



42



**IER**

Instituto  
de Estudios  
Riojanos

ZUBÍA

REVISTA DE CIENCIAS.

Nº 42 (2024). Logroño (España).

P. 1-429, ISSN: 0213-4306

# RESEÑA

**JUAN ANTONIO ALEJANDRE SÁENZ (2023). ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS DOS VERSIONES DEL *ITINERARIO BOTANICO* (1812-1813) DE XAVIER DE ARIZAGA. MONOGRAFÍAS DE BOTÁNICA IBÉRICA 29, 237 PÁGINAS, ISBN: 978-84-126656-8-0. EDITA: JOLUBE CONSULTOR BOTÁNICO Y EDITOR**

Juan Antonio Alejandre es uno de esos casos curiosos de botánicos “aficionados” (dicho sea simplemente como oposición a los botánicos “académicos”) cuya amplia, brillante y meticulosa labor ayuda inestimablemente al progreso de la botánica a todos los niveles. Si nos ceñimos al espacio geográfico de la Comunidad Autónoma de La Rioja, sin duda se trata del botánico que más ha contribuido al conocimiento florístico de nuestra región en las últimas décadas. Lógicamente no trabaja solo sino que aglutina a una serie de colaboradores igualmente tenaces y admirables, de los cuales, lamentable y prematuramente, hemos perdido hace poco a José Antonio Arizaleta Urarte.

Pero no sólo es que Juan Antonio Alejandre y su equipo nos hayan nutrido con un amplio repertorio de artículos repletos de datos útiles desde la florística a la taxonomía y la biogeografía. Es que, además, en los últimos años nos han obsequiado con una serie de publicaciones que resultan clave para entender la historia de la botánica riojana. Esta historia se basa sobre todo en el trabajo de Ildefonso Zubía (1819-1891), a quien diversos autores le han dedicado decenas de publicaciones tanto biográficas como científicas, estas últimas dedicadas especialmente a la valoración de su legado a la luz de la ciencia contemporánea. Entre ellas me permito destacar, a pesar del tiempo pasado, el volumen de 1997 de la revista *Zubía Monográfico* del Instituto de Estudios Riojanos (Martínez Abaigar, 1997), que en mayor o menor medida contribuyó en su momento a potenciar, entre otras labores, la necesaria revisión de su herbario por parte de diversos especialistas. Sin embargo, la historia de la botánica riojana quedaría absolutamente incompleta sin la recuperación de otra figura crucial y anterior a Zubía, la de Xavier de Arizaga Sáenz de Langarica (1748-1830), nacido en Soto en Cameros y boticario en Elciego (Álava). En la década de 1780, y gracias a exploraciones facilitadas por la Real Junta de Botánica y a sus contactos con personajes importantes del Real Jardín Botánico de Madrid, realizó varios *Itinerarios de Herborización* en un amplio territorio que cubrió desde las Sierras de Cameros y Demanda hasta la costa cantábrica, principalmente en las provincias de Álava, Vizcaya y la actual La Rioja. Como resultado de esos trabajos, envió al propio Jardín plantas secas y vivas, semillas, documentos, etc. Estos materiales constituyen un testimonio insustituible de la flora presente en aquel tiempo en los territorios explorados, lo que permite evaluar los cambios en la diversidad florística debidos a los problemas ambientales antropogénicos recientes, incluido el cambio climático. Y en el caso de los materiales de Arizaga, esta ventaja se ve incluso más favorecida por el detalle con el que describía las localidades de recolección, un aspecto cuidado al máximo en las publicaciones de Juan Antonio Alejandre y su equipo.

Lamentablemente, y no por repetido esto deja de ser más hiriente, el trabajo de Arizaga, como el de tantos otros botánicos de la época, quedó olvidado en los avatares de una etapa histórica negra (otra más) para España. Hubo algunos intentos a lo largo del siglo XX por recuperar la figura y el trabajo de Arizaga, pero hemos tenido que esperar a Juan Antonio Alejandre, generalmente en colaboración con su equipo, para que este rescate del olvido tuviese una solidez científica significativa y realmente útil. Esto se ha hecho en varias publicaciones recientes (Alejandre Sáenz *et al.*, 2017, 2023a; Alejandre Sáenz, 2023b). Aunque la presente reseña se refiere especialmente a la última de ellas, resulta muy recomendable empaparse de todas para entender la labor global realizada. Porque Alejandre Sáenz *et al.* (2017) conectan, por primera vez de manera profunda y detallada, las figuras de Arizaga y Zubía, y entre otros asuntos ponen de manifiesto que Zubía conocía “un herbario antiguo” que con casi total seguridad sería el de Arizaga, a quien sorprendentemente Zubía nunca cita por su nombre. Este hecho, curioso en sí mismo y con ciertos tintes de (si me lo permiten) “culebrón botánico”, es respaldado por los autores con 72 ejemplos de especies de las cuales Zubía aprovechó datos iniciales de Arizaga para componer su *Flora de La Rioja* (Zubía, 1921).

Las dos publicaciones restantes (Alejandre Sáenz *et al.*, 2023a; Alejandre Sáenz, 2023b) son libros realizados con un espíritu analítico muy infrecuente hoy en día, dada la enorme cantidad de tiempo que requiere este tipo de enfoque. Por una parte, Alejandre Sáenz *et al.* (2023a) localizan, identifican y describen los pliegos de Arizaga incluidos en el Real Jardín Botánico de Madrid, que se pueden cifrar en 181. Esto, se lo pueden imaginar, requiere la implicación decidida no sólo de los autores, sino del personal técnico y científico del propio Jardín, entre otras cosas para movilizar miles de pliegos en busca de un ramillete de “agujas en un pajar”. Todo ello, en los tiempos que corren, resulta muy encomiable y habla muy bien de la dedicación de dicho personal. Además de esta parte analítica, ciertamente apasionante porque está trufada de jugosa información botánica de todo tipo, el libro se completa con cartas, manuscritos, nuevas citas de plantas, material vivo (semillas, plantas) enviado por Arizaga al Jardín, una lista de topónimos, y un anexo de fotografías digitalizadas de pliegos (verdaderas reliquias botánicas) y otros documentos. Es decir, una superlativa cantidad de valiosos conocimientos. No se pierdan esta obra porque, además, encontrarán nuevos “culebrones botánicos” que a veces cuestionan gravemente la supuesta bondad moral de algunos científicos.

Pues bien, no contento con todo lo anterior, Juan Antonio Alejandre vuelve a la carga con el segundo libro (Alejandre Sáenz, 2023b). Confieso que este segundo libro es más para adictos o enfermos de la botánica, esa raza posiblemente en peligro crítico de extinción que disfruta (como yo, lo reconozco) leyendo los intrínquilis de las plantas, su historia, sus descubridores.. en fin, toda esa información aparentemente accesoria que en realidad nos permite tener una idea “completa” (si eso existe) de la flora de un territorio y de las vicisitudes a través de las cuales se ha llegado a su conoci-

miento. Este segundo libro compara dos versiones (de las cinco existentes) de los manuscritos que Arizaga envió al Real Jardín Botánico de Madrid, en la precaución de que, con bastante probabilidad, las versiones enviadas anteriormente hubieran resultado destruidas en los convulsos tiempos que vivió Madrid en aquella época. Los manuscritos se redactaron probablemente en 1812-1813, es decir, con notable posterioridad a la realización efectiva de los itinerarios botánicos. El libro comienza con una introducción en la que se incluye una breve nota biográfica, la estructura de los manuscritos y la justificación de su estudio comparado. Esta justificación resulta ya de por sí apasionante, puesto que la segunda versión permaneció oculta hasta que se encontró azarosamente en una librería de Sevilla a finales del siglo XX (hasta se puede imaginar la escena llevada al cine). Además, y desde el punto de vista estrictamente científico, esta segunda versión representa la más actualizada por parte del propio Arizaga, por lo que se benefició de su madurez botánica. Después de la introducción llega la parte más analítica del libro (“Notas diversas”), donde se comparan exhaustivamente las características de diversos taxones que se mencionaban en ambas versiones, tanto géneros como especies y, más raramente, familias. En cada taxón se aportan consideraciones no sólo taxonómicas, florísticas o biogeográficas, sino también etnobotánicas. El número de taxones tratados asciende a más de 200, lo que da idea del trabajo desarrollado. La conclusión principal del estudio es que, si se desea conseguir la información más fiable, deben consultarse ambas versiones de los manuscritos, especialmente si se trata de taxones importantes. Y cómo no, en las conclusiones el propio autor también se impone trabajos adicionales para el futuro. El libro se completa con una bibliografía y una serie de anexos, entre los que destacan la enumeración de los taxones incluidos en los manuscritos, una lista de topónimos, y fotografías de documentos diversos, entre ellos partes de los propios manuscritos que demuestran la complejidad que entraña a veces su propia legibilidad. En resumen, este libro proporciona un cúmulo de información indispensable para progresar no sólo en la taxonomía, la florística y la biogeografía, sino también en la historia, de eso que podemos llamar la “Flora de La Rioja”. Bienvenido sea.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alejandro Sáenz JA, Arizleta Urarte JA, Benito Ayuso J, Escalante Ruiz MJ (2017). Algunos datos de interés que relacionan las obras de dos botánicos riojanos de los siglos XVIII y XIX: Xabier de Arizaga e Ildefonso Zubía. *Flora Montiberica* 68: 119-142.
- Alejandro Sáenz JA, Arizleta Urarte JA, Benito Ayuso J (2023a). Sobre los pliegos del herbario MA (Real Jardín Botánico de Madrid) que se pueden atribuir a Xavier de Arizaga (1750-1830). Jaca, Jolube Consultor Botánico y Editor.

Alejandro Sáenz JA (2023b). Estudio comparativo de las dos versiones del *Itinerario Botánico* (1812-1813) de Xavier de Arizaga. Vitoria, Jolube Consultor Botánico y Editor.

Martínez-Abaigar J (ed.) (1997). Ildfonso Zubía Icazuriaga (1819-1891), un naturalista riojano en el siglo XIX. *Zubía Monográfico* 9: 1-230.

Zubía, I. (1921) Flora de la Rioja. Tomo I. Reseña de la provincia de Logroño como preliminar al conocimiento de la Flora de la Rioja. Tomo 2. Fitografía Riojana. Imprenta y Librería Moderna. Logroño.

**Javier Martínez Abaigar**

Catedrático de Botánica  
Universidad de La Rioja



# ZUBÍA

42



**IER**

Instituto de  
Estudios Riojanos